

Via Lucis

El camino de la Resurrección



¿Qué es el Vía Lucis?

El **Vía Lucis**, o "Camino de la Luz", es un ejercicio de piedad aprobado por la Iglesia Católica en el que los fieles meditan las apariciones de Jesús Resucitado desde la Pascua hasta Pentecostés, recorriendo **14 estaciones** basadas en los Evangelios y en los Hechos de los Apóstoles.

La Congregación para el Culto Divino lo recomienda en el *Directorio sobre Piedad Popular y Liturgia* (n. 153), destacando que recuerda la Resurrección como centro de la fe y la condición bautismal de pasar "*de las tinieblas del pecado a la luz de la gracia*" (Col 1,13; Ef 5,8), culminando las enseñanzas sobre el Reino y estructurando la Iglesia sacramental.

El Catecismo de la Iglesia Católica (nn. 638–658, 731) lo fundamenta en la Resurrección como victoria definitiva sobre la muerte, que inaugura la Iglesia naciente en Pentecostés.

Fundamento teológico

- Resurrección como centro de la fe cristiana
- Paso de las tinieblas del pecado a la luz de la gracia
- Condición bautismal renovada
- Enseñanzas sobre el Reino de Dios
- Estructura de la Iglesia sacramental
- Nacimiento de la Iglesia en Pentecostés

Estructura de cada estación

Cada estación se ora siguiendo este orden:

O1

Aclamación inicial

Moderador: "*Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.*"

Todos: "*Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.*"

O3

Oraciones

Padrenuestro — Ave María — Gloria al Padre

O2

Lectura bíblica y meditación

Se proclama la cita del Evangelio o los Hechos de los Apóstoles y se hace la meditación correspondiente a la estación.

O4

Respuesta final

"Te adoramos, Resucitado, y te bendecimos, porque con tu Resurrección has vencido la muerte del mundo."



**I Estación
Jesús resucita
de entre
los muertos.**

Jesús resucita de entre los muertos

Mt 28, 1-7

"Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran terremoto: el Ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el relámpago y su vestidura blanca como la nieve. Los guardias, atemorizados, se pusieron a temblar y quedaron como muertos. El Ángel dijo a las mujeres: 'No teman, porque sé que buscan a Jesús, el Crucificado. No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, y vayan en seguida a decírselo a sus discípulos: ha resucitado de entre los muertos.'"

Meditación

En la aurora pascual, cuando todo parecía terminado, Dios irrumpe con una luz que nadie esperaba. La piedra es removida, el sepulcro está vacío, y el ángel anuncia la noticia más grande de la historia: *"No está aquí, ha resucitado."* Este amanecer glorioso disipa para siempre la noche eterna del pecado y de la muerte. La Resurrección no es un mito ni una metáfora: es un hecho que cambió el rumbo de la humanidad.

Bajada a la vida cotidiana

A veces sentimos que algo en nosotros también está encerrado en un sepulcro: una herida que no cierra, una relación que se rompió, una esperanza que parece muerta. Esta estación nos invita a creer que Dios también puede hacer rodar la piedra de nuestras tumbas interiores. El Bautismo ya nos incorporó a esa vida nueva. Vivir como bautizados es vivir como resucitados, eligiendo la luz aunque todo afuera sea oscuridad.

☐ Señor Resucitado, ilumina las tumbas interiores de nuestra familia. Que tu Resurrección sea hoy nuestra esperanza más concreta. Padrenuestro — Ave María — Gloria.

A watercolor illustration depicting the second station of the Passion. Jesus, with long hair and a beard, wearing a white robe, stands on the left, looking down at Mary Magdalene. She is on the right, wearing a purple robe and a white veil, looking up at him. The background is a vibrant, abstract watercolor wash in shades of blue, purple, and yellow, with small white and gold dots scattered throughout, suggesting a starry or ethereal atmosphere. The overall style is soft and artistic.

II Estación
Jesús aparece ante
María Magdalena

Jesús se aparece a María Magdalena

Jn 20, 10-18

"Los discípulos regresaron a su casa. Pero María estaba afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se inclinó para mirar adentro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y el otro a los pies. Los ángeles le preguntaron: '¿Por qué lloras?' Ella respondió: 'Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.' Al decir esto, se dio vuelta y vio a Jesús de pie, pero no lo reconoció. Jesús le dijo: '¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?' Ella, creyendo que era el hortelano, le respondió: 'Señor, si tú lo llevaste, dime dónde lo pusiste y yo iré a buscarlo.' Jesús le dijo: '¡María!' Ella se dio vuelta y le dijo: '¡Rabbuní!', que significa Maestro. Jesús le dijo: 'No me retengas, porque todavía no he subido al Padre. Ve a mis hermanos y díles que subo a mi Padre y al Padre de ustedes, a mi Dios y al Dios de ustedes.' María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: 'He visto al Señor', y les contó lo que le había dicho."

Meditación

María estaba llorando. Buscaba a un muerto y encontró al Vivo. Y lo que lo cambió todo fue una sola palabra: su nombre. *"¡María!"* Jesús la llama por su nombre y todo se transforma. Las lágrimas se convierten en misión. El dolor se convierte en anuncio. Ella, que había sido la última en alejarse de la Cruz, es la primera en recibir la noticia de la Resurrección y la primera en ser enviada a anunciarla.

Bajada a la vida cotidiana

Hay momentos en los que buscamos a Dios entre las cosas muertas, en el pasado, en lo que ya no está. Esta estación nos recuerda que Él nos llama por nuestro nombre. No nos busca en masa ni en general: nos busca a nosotros, personalmente. En la familia, ¿quién necesita hoy que lo llamen por su nombre con amor?

📄 Tú que conviertes el luto en gozo, haznos apóstoles de tu luz en el hogar y en la vida de cada día. Padrenuestro — Ave María — Gloria.

III Estación
Jesús aparece ante
las mujeres



Jesús se aparece a las mujeres

Mt 28, 8-10

"Las mujeres se alejaron rápidamente del sepulcro, con temor y gran alegría, y corrieron a dar la noticia a los discípulos. De repente, Jesús les salió al encuentro y les dijo: '¡Alégrense!' Ellas se acercaron, abrazaron sus pies y lo adoraron. Entonces Jesús les dijo: 'No teman; vayan a anunciar a mis hermanos que se dirijan a Galilea: allí me verán.'"

Meditación

Temor y alegría al mismo tiempo. Así fue ese primer encuentro. Las mujeres corrían con el corazón partido entre el asombro y el miedo, y Jesús les sale al encuentro. Su primera palabra no es una reprensión ni una explicación teológica: es "*¡Alégrense!*" Y el temor cede ante la adoración. Estas mujeres, que habían permanecido al pie de la Cruz cuando casi todos habían huido, se convierten en las primeras mensajeras de la Resurrección.

Bajada a la vida cotidiana

Muchas veces el miedo nos paraliza. Miedo a hablar de fe, a dar testimonio, a ser los primeros en decir algo diferente en medio del mundo. Esta estación nos muestra que la alegría pascual es más grande que cualquier temor. En la familia podemos preguntarnos: ¿qué miedos nos impiden anunciar con más libertad lo que creemos? ¿Qué nos diría hoy Jesús si nos saliera al encuentro en el camino?

- ☑ Danos valor, Señor, para llevar tu paz y tu alegría a quienes hoy viven con miedo.
Padrenuestro — Ave María — Gloria.

IV Estación: Los soldados vigilan el sepulcro vacío



Los soldados custodian el sepulcro vacío

Mt 28, 11-15

"Mientras las mujeres estaban en camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad e informaron a los sumos sacerdotes todo lo que había ocurrido. Estos se reunieron con los ancianos y, después de deliberar, dieron a los soldados una gran suma de dinero, diciéndoles: 'Digan que sus discípulos vinieron de noche y robaron el cuerpo mientras ustedes dormían. Y si el gobernador llega a enterarse, nosotros lo convenceremos y los dejaremos fuera de problemas.' Los soldados aceptaron el dinero e hicieron lo que se les había indicado. Esta versión se divulgó entre los judíos y sigue circulando hasta el día de hoy."

Meditación

Los soldados fueron testigos directos de lo que ocurrió. No eran discípulos, no tenían fe, no tenían ningún motivo para mentir a favor de Jesús. Y sin embargo, fueron sobornados para negar lo que habían visto. La verdad de la Resurrección era tan evidente que había que pagar para ocultarla. **La mentira necesita dinero. La verdad no necesita nada.**

Bajada a la vida cotidiana

Vivimos en un mundo en el que muchas veces la verdad se negocia, se compra o se distorsiona por conveniencia. Esta estación nos invita a ser personas íntegras, que no traicionan lo que saben que es verdad por miedo, por interés o por comodidad. En la familia, el testimonio honesto vale más que cualquier discurso. ¿Somos testigos fieles de lo que creemos, o a veces callamos por conveniencia?

⚠ Señor, danos la valentía de ser testigos fieles de tu verdad, aunque nos cueste. Que en nuestra familia la honestidad sea siempre más fuerte que el miedo. Padrenuestro — Ave María — Gloria.

V Estación: Pedro y Juan llegan al sepulcro vacío



Pedro y Juan llegan al sepulcro vacío

Jn 20, 3-10

"Pedro y el otro discípulo salieron y fueron hacia el sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y llegó antes. Se inclinó y vio las vendas en el suelo, pero no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro. Vio las vendas en el suelo y el sudario que había cubierto su cabeza, no junto con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro: él vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, Jesús debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos regresaron a su casa."

Meditación

Corrieron los dos. Llegaron los dos. Vieron los dos. Pero Juan vio y creyó. La fe no es automática ni uniforme. Ante el mismo sepulcro vacío, ante las mismas vendas en el suelo, dos personas pueden tener experiencias diferentes. Juan, el discípulo amado, creyó antes de entender. Pedro entró primero, vio los detalles, y necesitó más tiempo. Los dos caminos son válidos. Lo importante es que los dos fueron.

Bajada a la vida cotidiana

En la familia conviven personas con distintas formas de creer y de acercarse a Dios. Algunos creen enseguida, con el corazón. Otros necesitan entender primero. Ninguno está equivocado. Esta estación nos invita a respetar los tiempos de fe de cada uno, a no forzar ni apurar, y a correr juntos hacia el encuentro con el Resucitado, cada uno desde su propio ritmo.

- ☐ Abre nuestros ojos, Señor, para reconocerte en los signos que nos das cada día. Que nuestra fe crezca juntos como familia. Padrenuestro — Ave María — Gloria.



VI Estación
Jesús muestra sus llagas
en el Cenáculo

Jesús se aparece en el Cenáculo y muestra sus llagas

Lc 24, 36-43

"Mientras hablaban de estas cosas, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: 'La paz esté con ustedes.' Aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un fantasma. Pero él les dijo: '¿Por qué están turbados y por qué surgen dudas en su corazón? Miren mis manos y mis pies: soy yo mismo. Tóquenme y vean; un fantasma no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo.' Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Como ellos no acababan de creerlo a causa de la alegría y seguían atónitos, les preguntó: '¿Tienen aquí algo para comer?' Le ofrecieron un trozo de pescado asado; él lo tomó y comió delante de ellos."

Meditación

Jesús no llega con un cuerpo perfecto que borre todo lo que pasó. Llega con las marcas de los clavos. Y lo primero que dice es: *"La paz esté con ustedes."* No viene a reclamar, no viene a recordarles que lo abandonaron. Viene a ofrecer paz. Y come con ellos, porque la Resurrección no es un sueño: es real, es corporal, es concreta. Las llagas de Jesús no son vergüenza: son la prueba del amor.

Bajada a la vida cotidiana

Muchas veces pensamos que nuestras heridas nos descalifican. Que para estar cerca de Dios habría que llegar sin cicatrices, sin historia, sin errores. Jesús resucitado muestra sus llagas. Eso nos dice que lo que vivimos, lo que sufrimos, lo que superamos, también puede ser lugar de encuentro con Él y de testimonio para otros. En la familia, ¿podemos hablar de nuestras heridas con confianza, sabiendo que Dios las puede transformar?

- ✔ Sana nuestras llagas con tu paz pascual, Señor. Que en nuestra familia reine la paz que solo Tú puedes dar. Padrenuestro — Ave María — Gloria.

VII Estación El Camino a Emaús



El Camino a Emaús

Lc 24, 13-32

"Ese mismo día, dos discípulos iban a un pueblo llamado Emaús, distante unos once kilómetros de Jerusalén, y conversaban sobre todo lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y comenzó a caminar con ellos, pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. Él les dijo: '¿De qué hablan mientras caminan?' Ellos se detuvieron con aire entristecido. Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: '¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no sabe lo que pasó estos días?' Jesús les preguntó: '¿Qué cosa?' Ellos le respondieron: 'Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en obras y en palabras ante Dios y ante todo el pueblo; y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que fuera condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero, a todo esto, ya van tres días desde que sucedió esto.' Jesús les dijo: '¡Qué insensatos son y cuán lentos son de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías sufriera todo eso para entrar en su gloria?' Y comenzando por Moisés y por todos los Profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Al acercarse al pueblo adonde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: 'Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba.' Él entró y se quedó con ellos. Y mientras estaba con ellos a la mesa, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de ellos se abrieron y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: '¿No estaba ardiendo nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?'"

Meditación

Iban alejándose. Con el corazón roto, sin esperanza, repasando todo lo que había salido mal. Y Jesús se puso a caminar con ellos. No los detuvo ni los retó. Caminó con ellos, los escuchó, les habló. Y sus corazones empezaron a arder, aunque todavía no lo habían reconocido. Solo lo reconocieron cuando partió el pan. **La Eucaristía abre los ojos que el dolor había cerrado.**

Bajada a la vida cotidiana

¿Cuántas veces nosotros también caminamos alejándonos, decepcionados, con las expectativas rotas? Esta estación nos recuerda que Jesús camina con nosotros incluso cuando no lo reconocemos. Y muchas veces solo lo vemos cuando miramos para atrás y nos damos cuenta de que no estuvimos solos. La Misa del domingo es ese momento del "pan partido" en el que podemos reconocerlo. ¿Lo estamos aprovechando como familia?

☐ Quédate con nosotros, Señor, especialmente cuando el día se oscurece y perdemos la esperanza. Haznos reconocerte en la fracción del pan. Padrenuestro — Ave María — Gloria.



VIII Estación
Jesús da a los apóstoles
el poder de perdonar
los pecados

Jesús concede el poder de perdonar

Jn 20, 19-23

"Al anochecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos por temor a los judíos, llegó Jesús, se puso en medio de ellos y les dijo: 'La paz esté con ustedes.' Mientras decía esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: 'La paz esté con ustedes. Como el Padre me envió, yo también los envío.' Al decir esto, sopló sobre ellos y añadió: 'Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan.'"

Meditación

Las puertas estaban cerradas por miedo. Y Jesús entró igual. Nada puede impedir la presencia del Resucitado. Y lo primero que hace al entrar es ofrecer paz, mostrar sus llagas y soplar el Espíritu Santo. De ese soplo nace el sacramento de la Reconciliación. **El perdón no es una debilidad: es el poder más grande que Jesús dejó a su Iglesia.**

Bajada a la vida cotidiana

¿Hay puertas cerradas por miedo en nuestra familia? ¿Hay heridas sin sanar, palabras que no se dijeron, perdones que se postergaron? Esta estación nos invita a abrir esas puertas. El sacramento de la Confesión es el lugar donde Jesús entra, sopla su Espíritu y nos ofrece su paz. No para borrar la historia, sino para sanarnos desde adentro.

- ☐ Renueva en nosotros, Señor, el don del perdón. Que en nuestra familia el amor sea siempre más grande que el orgullo. Padrenuestro — Ave María — Gloria.



IX Estación
Jesús fortalece la
fe de Tomás

Jesús fortalece la fe de Tomás

Jn 20, 26-29

"Ocho días después, los discípulos estaban de nuevo reunidos en la casa, y Tomás estaba con ellos. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, se puso en medio de ellos y dijo: 'La paz esté con ustedes.' Luego dijo a Tomás: 'Trae tu dedo aquí y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo, sino creyente.' Tomás respondió: '¡Señor mío y Dios mío!' Jesús le dijo: '¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que no han visto y han creído.'"

Meditación

Tomás no estaba cuando Jesús apareció la primera vez. Y se negó a creer sin ver. No lo juzguemos: su honestidad es admirable. No finge una fe que no tiene. Y Jesús no lo abandona ni lo castiga por dudar. Vuelve ocho días después, especialmente para él. Y Tomás, al tocar las llagas, hace la confesión de fe más plena de todo el Evangelio: "*¡Señor mío y Dios mío!*"

Bajada a la vida cotidiana

La duda no es el opuesto de la fe. A veces es el camino hacia una fe más madura y más honesta. En la familia puede haber personas que dudan, que preguntan, que no "sienten" a Dios. Esta estación nos enseña que Jesús tiene paciencia con los que dudan, y que la fe que nace del cuestionamiento honesto puede ser más profunda que la que nunca se interrogó. ¿Acompañamos con paciencia las dudas de los nuestros?

- ⓘ Aumenta nuestra fe, Señor. Y danos paciencia y ternura para acompañar a quienes dudan en nuestra familia. Padrenuestro — Ave María — Gloria.



X Estación
La pesca milagrosa
en el lago de Galilea

La pesca milagrosa en el lago de Galilea

Jn 21, 1-6

"Después de esto, Jesús se apareció de nuevo a los discípulos a orillas del lago de Tiberíades. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: 'Voy a pescar.' Los otros le respondieron: 'Nosotros también vamos contigo.' Salieron y subieron a la barca, pero esa noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les preguntó: '¿Muchachos, tienen algo para comer?' Ellos respondieron: 'No.' Él les dijo: 'Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán.' La echaron y no podían sacarla por la cantidad de peces."

Meditación

Habían trabajado toda la noche y no habían pescado nada. El esfuerzo humano solo, sin Él, da como resultado una red vacía. Y Jesús aparece al amanecer, desde la orilla, y con una sola indicación transforma la noche de fracaso en una mañana de abundancia. **La obediencia a su Palabra hace fructificar lo que parecía perdido.**

Bajada a la vida cotidiana

¿Cuántas veces sentimos que nos esforzamos y no obtenemos resultados? En el trabajo, en la crianza de los hijos, en la vida de fe. Esta estación nos invita a "echar la red" donde Él nos dice, aunque no lo entendamos del todo. A confiar en que nuestra obediencia, aunque pequeña, puede desencadenar una abundancia que no esperábamos. ¿Hay algo en nuestra vida familiar que necesita ser entregado a Él con confianza?

- ☐ Multiplica, Señor, nuestros pobres esfuerzos. Que confiemos en tu Palabra más que en nuestras propias fuerzas. Padrenuestro — Ave María — Gloria.

XI Estación

Jesús confirma a Pedro
en el amor



Jesús confirma a Pedro en el amor

Jn 21, 15-19

"Después de comer, Jesús preguntó a Simón Pedro: '¿Simón, hijo de Juan, me amas más que estos?' Él le respondió: 'Sí, Señor, tú sabes que te quiero.' Jesús le dijo: 'Apacienta mis corderos.' Le preguntó por segunda vez: '¿Simón, hijo de Juan, me amas?' Él le respondió: 'Sí, Señor, tú sabes que te quiero.' Jesús le dijo: 'Pastorea mis ovejas.' Le preguntó por tercera vez: '¿Simón, hijo de Juan, me quieres?' Pedro se entristeció de que le hubiera preguntado por tercera vez si lo quería, y le respondió: 'Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.' Jesús le dijo: 'Apacienta mis ovejas.'"

Meditación

Tres veces había negado a Jesús. Tres veces ahora Jesús le pregunta: "*¿Me amas?*" No para humillarlo, sino para restaurarlo. Cada pregunta sana una negación. El amor repara lo que el miedo destruyó. Y a ese Pedro restaurado, imperfecto pero fiel, Jesús le confía su rebaño. **La misión nace del amor, no de la perfección.**

Bajada a la vida cotidiana

En la familia también hay negaciones, traiciones pequeñas, promesas rotas, momentos en los que fallamos a quienes amamos. Esta estación nos dice que el amor puede restaurar lo que se rompió. Que Jesús no descarta a Pedro por sus errores, sino que lo busca, lo restaura y le confía algo importante. ¿Hay alguna relación en nuestra familia que necesita esa pregunta restauradora: "*¿Me amas?*"?

- ✔ Fortalece, Señor, a quienes tienen la misión de guiar y cuidar a otros. Y ayúdanos a construir en nuestra familia vínculos que el amor sea capaz de restaurar. Padrenuestro — Ave María — Gloria.



XII Estación
La misión universal
a los apóstoles

La misión universal a los apóstoles

Mt 28, 16-20

"Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña que Jesús les había indicado. Al verlo, se postraron, aunque algunos dudaban. Jesús se acercó y les dijo: 'Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, entonces, y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.'"

Meditación

Esta es la promesa que sostiene toda la misión. Jesús no envía a sus discípulos solos. Los envía con su presencia. Y los envía a todos, sin excepción: a las naciones, a los que están lejos, a los diferentes, a los que todavía no conocen su nombre. Aunque algunos dudaban, Jesús se acercó y les confió la misión más grande de la historia.

Bajada a la vida cotidiana

La misión no es solo para los sacerdotes o los consagrados. Cada bautizado es enviado. La familia es el primer lugar de esa misión: el modo en que nos tratamos, en que perdonamos, en que celebramos la fe, en que hablamos de Dios, todo eso es ya misión. ¿Nuestra familia es un lugar donde se puede ver algo del Evangelio en acción?

- Envíanos, Señor, como testigos de tu amor en el lugar donde vivimos. Que nuestra familia sea un pequeño signo de tu Reino. Padrenuestro — Ave María — Gloria.

XIII Estación

La Ascensión de Jesús al Cielo



La Ascensión de Jesús al Cielo

Hch 1, 9-11

"Dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras miraban fijamente al cielo, vieron cómo se alejaba, y de repente se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: '¿Por qué están mirando al cielo, hombres de Galilea? Este Jesús que les fue quitado y subió al cielo, volverá de la misma manera que lo han visto partir.'"

Meditación

La Ascensión no es un abandono. Es una nueva forma de presencia. Jesús no desaparece: se eleva a la gloria del Padre para estar presente en todos los tiempos y en todos los lugares. Ya no limitado a un cuerpo en un lugar, sino presente en su Iglesia, en los sacramentos, en los pobres, en la comunidad que ora en su nombre.

Bajada a la vida cotidiana

Los ángeles les preguntan a los discípulos: *"¿Por qué siguen mirando al cielo?"* A veces nosotros también nos quedamos mirando hacia arriba, esperando que Dios actúe de manera espectacular, mientras la vida y la misión suceden a nuestro alrededor. Esta estación nos invita a bajar los ojos del cielo y mirar la tierra: ahí está el campo de misión. Jesús ya está en camino de regreso. Mientras tanto, hay trabajo que hacer.

- ☐ Llévanos, Señor, a la patria del cielo. Pero mientras tanto, danos los ojos para ver tu presencia en la vida de cada día. Padrenuestro — Ave María — Gloria.

XIV Estación

La venida del Espíritu Santo en Pentecostés



La venida del Espíritu Santo en Pentecostés

Hch 2, 1-4

"Dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras miraban fijamente al cielo, vieron cómo se alejaba, y de repente se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: '¿Por qué están mirando al cielo, hombres de Galilea? Este Jesús que les fue quitado y subió al cielo, volverá de la misma manera que lo han visto partir.'"

Meditación

Pentecostés es el cumplimiento de todo lo que Jesús prometió. El Espíritu desciende sobre cada uno, no sobre uno solo. Sobre todos. La Iglesia nace no como institución burocrática sino como comunidad de amor encendida por el fuego del Espíritu. Lenguas de fuego que no queman: iluminan, transforman y envían.

Bajada a la vida cotidiana

El mismo Espíritu Santo que descendió sobre los discípulos nos fue dado a nosotros en el Bautismo y la Confirmación. No somos depósitos vacíos: somos portadores del fuego de Dios. Esta estación nos invita a no apagar ese fuego con la tibieza, la rutina o el miedo. En la familia, ¿damos espacio al Espíritu? ¿Oramos juntos, pedimos su guía, le dejamos actuar?

- ☑ Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de nuestra familia con tu fuego y tu luz. Que lo que comenzó en Pentecostés siga ardiendo en nosotros hoy. Reina del Cielo, ruega por nosotros. Aleluya.

Las 14 Estaciones de un vistazo

El recorrido completo del Vía Lucis, desde la Resurrección hasta Pentecostés:

I — Jesús resucita de entre los muertos

Mt 28, 1-7

III — Jesús se aparece a las mujeres

Mt 28, 8-10

V — Pedro y Juan llegan al sepulcro vacío

Jn 20, 3-10

VII — El Camino a Emaús

Lc 24, 13-32

IX — Jesús fortalece la fe de Tomás

Jn 20, 26-29

XI — Jesús confirma a Pedro en el amor

Jn 21, 15-19

XIII — La Ascensión de Jesús al Cielo

Hch 1, 9-11

II — Jesús se aparece a María Magdalena

Jn 20, 10-18

IV — Los soldados custodian el sepulcro vacío

Mt 28, 11-15

VI — Jesús en el Cenáculo muestra sus llagas

Lc 24, 36-43

VIII — Jesús concede el poder de perdonar

Jn 20, 19-23

X — La pesca milagrosa en el lago de Galilea

Jn 21, 1-6

XII — La misión universal a los apóstoles

Mt 28, 16-20

XIV — La venida del Espíritu Santo en Pentecostés

Hch 2, 1-4

Temas del Vía Lucis para la familia

Cada estación ilumina una dimensión de la vida familiar desde la luz de la Resurrección:



Esperanza

Dios puede hacer rodar la piedra de nuestras tumbas interiores



Identidad personal

Jesús nos llama por nuestro nombre, personalmente



Valentía

La alegría pascual es más grande que cualquier temor



Integridad

Ser testigos fieles de la verdad aunque cueste



Diversidad en la fe

Respetar los distintos ritmos y caminos de creer



Sanación

Las heridas pueden ser lugar de encuentro con Dios



Eucaristía

La Misa del domingo como reconocimiento del Resucitado



Perdón

El amor siempre más grande que el orgullo

Oración de Cierre

Señor Jesús, luz del mundo, gracias por guiarnos en este Camino de la Luz. Recorrimos tus apariciones con los ojos de la fe y el corazón abierto. Que tu Resurrección ilumine nuestra familia, sane nuestras heridas, fortalezca nuestra misión y encienda en nosotros el fuego del Espíritu Santo.

Que este tiempo pascual no sea solo un recuerdo litúrgico, sino una experiencia viva que transforme nuestra vida cotidiana.

¡Aleluya! ¡Cristo vive!